

# EL AGRO Y LA IDENTIDAD ATACAMEÑA: ENTRE LA CRISIS Y LA ESPERANZA

Pierre POURRUT y Lautaro NÚÑEZ

Cuando se inició el programa de estudios DURR, toda la atención estaba puesta en el rol decisivo del agua para asegurar la pervivencia de la etnia atacameña de hoy, toda vez que el marco ambiental hiperdesértico, las presiones del uso minero y la pauperización campesina, entre otros factores, hacían evidente la vigencia de una crisis agropecuaria de carácter irreversible.

Esta situación, arrastrada a lo largo de los últimos quinientos años post conquista, tiene en realidad como rasgo común permanente la descolocación gradual de los Atacameños de su rol de conductores genuinos para convivir con el medio ambiente y sus recursos. En este contexto, las evaluaciones sobre el potencial y la utilización del agua, realizadas por el programa, ya no podían entonces tener un valor en si mismas sino en relación a las postergadas necesidades de una etnia relegada a una periferia, con escasa capacidad para evaluar el destino de sus propios recursos.

Aunque esta premisa sigue siendo válida, el marco multi-disciplinario de los estudios emprendidos en *El Desierto, el Hombre y el Agua* permitió gradualmente acceder a un grado de comprensión suficiente como para esclarecer cual ha sido el verdadero rol y cuales fueron los componentes dinámicos de las actividades agrarias y pecuarias sustentadas en el agua del área atacameña. Algunas reflexiones al respecto serán presentadas a continuación.

1. En primer lugar, las investigaciones arqueológicas han probado que la silvicultura (uso de los bosques locales de *prosopis*), la explotación pecuaria (crianzas de *llamas*) y las actividades agrícolas (regadío de *andenerías* y *melgas*) alcanzaron en el pasado un alto hectareaje<sup>1</sup>, algo similar al actual. Esta base económica sustentó un intenso desarrollo aldeano con suficien-

te sedentarismo e incremento demográfico. Sin embargo, en este genuino estilo pre-europeo de vida, el regadío con fines agrarios no fue el único factor gatillante para el incremento sostenido de productos de consumo. Tanto los subproductos de caza y crianza, además de la recolecta de frutos de arboledas y consumo de vegetales no cultivados, fueron previligados en cantidad y calidad por las comunidades cosechadoras atacameñas.

Ya desde estos tiempos pre-europeos se advirtió que, además, otras actividades no agropecuarias alcanzaron indudablemente un rol relevante en la economía propiamente indígena. Se trata de la enorme capacidad de los antiguos Atacameños para articular diversas operaciones de complementariedad tras el tráfico e intercambio de recursos desde y hacia otras comarcas (instalaciones coloniales, ferias, etc.), dinamizando sus economías a través de mecanismos de integración macroregional. Entre ellos, el tráfico de recursos marinos, además de la producción de bienes de status y ritualísticos como manufacturas y piezas fundidas, derivados de complejos procesos artesanales y minero-metalúrgicos, ayudan a comprender el alto grado de desarrollo de las comunidades, sin que exista una dependencia tan estricta a las labores exclusivamente agrícolas. Es decir, ya desde este tiempo se advierten las raíces de una estrategia siempre oportuna de desarrollo, basada en el tráfico de recursos a través de operaciones de intercambio no siempre dependientes de la relación riego-tierra.

2. Los estudios histórico-coloniales han, por otro lado, dado cuenta de la enajenación de las tierras y aguas indias más jerarquizadas, de parte de los invasores, y de la consecuente implantación de nuevos modelos económicos mercantilistas. Estos dieron lugar a

---

1 Estudios realizados en el marco del programa (Lucía Fredes, tesis de grado) muestran que el abandono de extensos sectores antiguamente cultivados no se debe a una deficiencia en la fertilidad o empobrecimiento de las tierras: suelos abandonados y suelos en cultivo no presentan variaciones significativas en el contenido de macronutrientes analizados.

nuevos patrones laborales ajenos a la productividad de la tierra, tales como arriería, minería, comercio, artesanía, peonaje agrario, servidumbre doméstica, labores de servicios, etc. Estos nuevos oficios y su acceso al sistema económico colonial fueron totalmente asimilados por los Atacameños, haciéndolos suyos, dejando de depender directamente de la explotación agraria.

Esta situación culminará con el acceso voluntario a las labores mineras modernas de los siglos pasado y presente, pero sin perder su identidad, mediante el regreso intermitente y/o definitivo a sus respectivas cabeceras étnicas, retornando con sus rentas de jubilados o con ahorros suficientes para invertirlos en propiedades agrícolas.

Es pues una constante histórica el hecho que, a partir de una economía agropecuaria básica, los Atacameños hayan explorado y evaluado el potencial de las ofertas económicas externas a su medio. Hacia allí han logrado infiltrarse de manera oportuna en la sociedad urbano-industrial para lograr mejores expectativas de ingreso. En este sentido, su adaptación social al medio no siempre ha pasado exclusivamente por la productividad de la tierra, sino también a través del descubrimiento de enclaves con más opciones socio-económicas de carácter no agrario, sin desperfilar su identidad y vínculos aldeanos originarios.

3. En la actualidad, la cuestión social no es tan diferente en términos de un incremento de independencia en relación a la sustentación agraria (véase el

artículo de H. Gunderman y H. González, en esta publicación). Pero sin duda alguna, cuando se toma en cuenta el conjunto de los factores socio-culturales que condicionan la situación actual del agro atacameño y su relación con el agua, se comprende porque la principal respuesta a la estrechez de las estructuras agrarias ha sido la migración hacia los centros mineros y urbanos regionales. Se puede considerar que el proceso analizado se ha hecho más visible en los últimos decenios, en cuanto los medios necesarios para la gestión de economías campesinas autosuficientes ya no son posibles al interior de estos reducidos espacios agrícolas con escasa competencia en las actuales operaciones de mercado.

Sin embargo, la no dependencia agraria, la degradación en cierto modo de la cultura campesina y el incremento de labores de servicios y otras tareas complementarias, no han sido factores suficientes para explicar la situación de hoy; crisis más amplificada aún desde la visión de los afuerinos al medio atacameño. Al respecto, entre los distintos logros obtenidos del programa DURR, es interesante recalcar algunos aspectos muy positivos que vienen a enriquecer el debate sobre la realidad actual y el futuro de la comunidad atacameña:

a) El análisis objetivo de los resultados del binomio "oferta de agua - verdadero consumo agrícola" ha evidenciado que el argumento que más frecuentemente se presenta para explicar el abandono progresivo del sector rural, es decir la escasez del agua de riego <sup>2</sup>, a pesar de existir localmente no constituye a nivel gene-

2 De los estudios sobre la demanda de agua efectuados en el marco del programa (Juan Sepúlveda, Julio Pizarro, Oscar Loyola, tesis de grado), se ha extraído la tabla sintética siguiente:

EL AGUA DE RIEGO EN EL ÁREA ATACAMEÑA, en l/s		
Localización	Disponibilidades actuales	Demanda óptima
Cupo	15	18
Paniri	5	5
Toconce	15	20
Caspana	50	71
Turi/Ayquina	119	80
otras zonas agri. norte	?	50
San Pedro	900	
de Atacama	Río San Pedro	
	Río Vilama	230
		1322 (conjunto SPA)

ral un factor verdaderamente decisivo o crítico.

b) Es alentador el hecho de haber identificado la continuación del proceso evolutivo que conduce a los modelos identificados (véase el artículo de H. Gundermann y H. González, ya citado) entre poblaciones rurales o comunidades agrícolas *sensu stricto*, en vías de articular otras fuentes de ingreso no tradicionales. Al respecto, se puede notar que algunas comunidades como Socaire, Talabre o Camar, que hasta una época reciente habían mantenido relaciones muy esporádicas con el mercado de productos agrarios y con aquel de las fuerzas de trabajo no agrícolas, ahora se encuentran motivadas por el acceso a ventajas económicas y sociales extra-locales y están en plena evolución hacia la conexión con centros exteriores.

## CONCLUSIONES

De acuerdo a una percepción basada en conceptos occidentales, las impactantes visiones cotidianas del maltratado agro atacameño, con suelos abandonados, regadíos improductivos, entre ancianos jubilados y niños poco involucrados con los valores de la tierra, además de las ventas de propiedades agrícolas a los *afuerinos*, son casi unánimemente interpretadas como señales de un colapso evidente.

Más allá de esta aseveración comunmente compartida, la aproximación multi-disciplinaria del programa *El Desierto, el Hombre y el Agua* ha permitido tomar la altura suficiente como para extraer elementos de reflexión que trascienden este punto de vista. En este sentido, basta referirse a dos aspectos esenciales y aparentemente antinómicos cuya originalidad constituye la clave para otorgar al grupo étnico atacameño su propia identidad multifacética.

1. Cuando se analiza la tormentosa crónica de los eventos históricos de la región, se debe considerar como altamente destacable el hecho que las tradiciones más esenciales de la comunidad se hayan mantenido casi intactas, pese a las impactantes influencias externas de toda índole. Es el caso de los conceptos en torno a la organización socio-económica, cuyas bases están fundamentadas en un sistema de intercambio que implica la redistribución y la reciprocidad. Es así como el sistema de cargos dentro de la vida social sigue siendo un elemento que tiene la función de canalizar la energía del grupo en beneficio del conjunto social y, a la vez, de impedir la acumulación de riquezas de una persona o familia<sup>3</sup>. Es de subrayar el carácter verdaderamente excepcional de esta constancia en la conservación de los valores étnicos, a través de toda la historia.

2. En aparente contradicción con lo anterior, buena parte de la población atacameña mantiene hoy en día sus tierras como en estado de “hibernación”, es decir, disponible para responder a estímulos gatillantes externos y lograr así el máximo de ventajas de acuerdo a un eventual cambio de escenario, tal como ocurrió cuando se impuso el cultivo alfalfero a raíz del tráfico de ganado argentino. En este sentido, las expectativas del “turismo cultural”, la construcción de la nueva carretera trasandina y la experimentación de nuevos cultivos son, a modo de ejemplos, razones suficientes para aguardar nuevas respuestas aún más esperanzadoras.

## A MANERA DE EPÍLOGO

Bajo estas circunstancias locales, el problema hídrico no es indicador de una crisis desestabilizadora de los asentamientos atacameños y su efecto productivo no puede medirse bajo los conceptos de eficiencia,

---

3 A través del desempeño de estos cargos y de los gastos que implican, se distribuye la riqueza y se impide la prominencia económica de un miembro o familia (Julio Pizarro, tesis de grado en curso, inédito). La actual *Junta de Vecinos*, presidida por un principal que ejerce el cargo por un sólo período en su vida, constituye un ejemplo de aplicación de estos principios de justicia. Es una entidad consultora y ejecutora de la opinión de los comuneros cuyas decisiones no pueden tomarse sino por consenso absoluto. Tiene a su cargo la organización de las actividades públicas o ceremoniales y vela por el cumplimiento de la cuota de trabajos asignados a cada uno de los comuneros, que tiene la obligación de realizarlos en beneficio de todo el pueblo; en el caso de que no resida o esté ausente, encarga a un pariente o amigo para que lo haga a nombre del grupo familiar, mediante una retribución en dinero, productos agrícolas o derecho a usar sus tierras.

rentabilidad, valor agregado, etc. Su significado económico guarda relación con la estrategia étnica de supervivencia como resultado de un balance entre el acceso a la tierra y las conexiones externas cuando es oportuno.

En suma, si debemos imaginar el futuro agrícola de las comunidades de la cuenca de Atacama, modeláramos la hipótesis que hoy estamos en presencia de lo que ha sido una constante histórica, una especie de *reacción* que, a nivel de la comunidad atacameña en su globalidad, se traduce en lo que podría llamarse un *instinto de conservación étnica*<sup>4</sup>. Aún cuando parece acentuarse la tendencia que ubica a la sociedad atacameña bajo la dependencia de sistemas económicos de amplitud regional, nuestra opinión es que existe, desde hace algunos decenios, *una voluntad deliberada de no someterse pasivamente a la influencia aculturadora de la sociedad moderna*. Por el contrario, más bien se observa que está sacando provecho de lo que ella puede ofrecer, tal como los bienes de consumo, nuevas fuentes de ingreso o la misma educación formal. Por otra parte, en los ayllos y asentamientos rurales se está conservando un nivel de tradición, quizá mínimo, pero suficiente para salvaguardar el patrimonio cultural étnico. Por lo anterior, *no se puede analizar*

*el sistema de producción agropecuario de los Atacameños según criterios estándares*, al margen de sus atributos socio-culturales y de sus propias estrategias de pervivencia, sobre lo cual ellos nos podrían enseñar muchísimo en relación a sus particulares idearios y reivindicaciones.

En realidad, lo que se ha expuesto hasta aquí es el ejemplar proceso evolutivo-adaptativo de una sociedad humana confrontada a un entorno ambiental e histórico-social sumamente complejo. Esta hábil combinación de actividades agrarias y no agrarias, de extraordinario valor en términos de respuestas originales y flexibles frente a los estímulos externos, refleja más suspicacia, sabiduría y dinamismo de lo que se reconoce a través de los análisis superficiales de naturaleza más bien burocrática. Por el contrario, todo parece señalar que las comunidades campesinas, aunque pudieran incrementar el valor de la productividad de la tierra con mejor regadío y nuevos cultivos más competitivos, inhibiendo de esta manera el aumento migracional de sus cuadros jóvenes, siempre estarán atentas a asimilar eventos socio-económicos externos, con el fin de reinterpretarlos internamente a través de pautas propias que influirán favorablemente en la conservación del *ethos* atacameño.

---

4 Pierre Pourrut, en "Uso agrícola del agua en el área atacameña" - Jornadas del Programa Hidrológico Internacional, agosto de 1995



UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL NORTE,  
UCN, Antofagasta, Chile

INSTITUT FRANÇAIS DE RECHERCHE  
SCIENTIFIQUE POUR LE  
DÉVELOPPEMENT EN COOPÉRATION,  
ORSTOM, Paris, France  
Département des Eaux Continentales DEC,  
Unité de Recherches 21

Acción de incitación de ORSTOM  
*DINÁMICA Y USO DE LOS RECURSOS  
RENOVABLES (DURR)*

Pierre POURRUT y Lautaro NÚÑEZ,  
editores científicos  
Antofagasta, septiembre de 1995



Programa de investigación  
*El Desierto, el Hombre y el Agua*

AGUA, OCUPACIÓN DEL  
ESPACIO Y ECONOMÍA  
CAMPESINA EN LA REGIÓN  
ATACAMEÑA  
*Aspectos dinámicos*

ORSTOM

UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL NORTE, UCN, Antofagasta, Chile

INSTITUT FRANÇAIS DE RECHERCHE SCIENTIFIQUE POUR LE DÉVELOPPEMENT EN  
COOPÉRATION, ORSTOM, Paris, France  
Département des Eaux Continentales DEC, Unité de Recherches 21

Acción de incitación de ORSTOM  
*DINÁMICA Y USO DE LOS RECURSOS RENOVABLES (DURR)*

Programa de investigación  
*El Desierto, el Hombre y el Agua*

**AGUA, OCUPACIÓN DEL ESPACIO Y ECONOMÍA CAMPESINA  
EN LA REGIÓN ATACAMEÑA**  
Aspectos dinámicos

*EDITORIAL - Una nueva relación entre las sociedades y el medio ambiente*

Pierre Pourrut - *El desierto, el hombre y el agua - Problemática regional en torno al agua*

Lautaro Núñez - *Evolución de la ocupación y organización del espacio atacameño*

Francisco Rivera - *Contexto histórico y social del manejo de los recursos agropecuarios en los oasis de San Pedro de Atacama.*

Hans Gundermann, Héctor González - *Tierra, agua y sociedad atacameña, un escenario cambiante*

Pierre Pourrut, Lautaro Núñez - *El agro y la identidad atacameña: entre la crisis y la esperanza*

**Pierre POURRUT y Lautaro NÚÑEZ, editores científicos**  
Antofagasta, septiembre de 1995

Registro de Propiedad Intelectual N° 95.055

I.S.B.N. 956 - 7012 - 43 - 1

Fotografía portada:  
Juan Pablo Loo

Primera edición, diciembre, 1995

Impreso en NORprint - U. C. del Norte  
A. Prat 12 61 - Antofagasta

IMPRESO EN CHILE / PRINTED IN CHILE